

pšr) y *pataj* (*ptḥ*) y pasa a analizar detalladamente todos los casos estridos de Qohélet Rabbá junto con el cotejo de los mismos con el Midráš Rabbá.

Una obra, como se puede comprobar, perfectamente compactada en todos sus niveles y de un alto nivel científico, que adquiere, además, el valor de *status quaestionis* en algunos trabajos para poder conocer la situación en la que se encuentran los estudios de una determinada muestra. La labor de editor-coordinador realizada por el Prof. Girón, quien tuvo que cargar con la labor organizativa del Seminario, ha dado como resultado un impecable y utilísimo libro, nuevo referente en la ya amplia y valiosa contribución a los estudios rabínicos en lengua española. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

HERROJO, Julián, *Caná de Galilea y su localización. Un examen crítico de las fuentes*, París: J. Gabalda et C^{is} Éditeurs ("Cahiers de la Revue Biblique", 45), 1995, 147 págs.; 2 mapas.

El hecho de que "hasta la fecha no se ha hecho una investigación sistemática sobre Caná que abarque la totalidad de las fuentes conocidas" (pág. 11) es el condicionante que ha movido al autor a realizar este provechoso y atinado trabajo. El libro está estructurado en tres partes, precedidas y seguidas de varias secciones, todo lo cual paso a enumerar a continuación: el índice general (págs. 1-2); un listado de obras citadas (págs. 3-9); el elenco de las siglas empleadas (pág. 10), la "Introducción" (págs. 11-16); la primera, dedicada a las "Fuentes bíblicas" (págs. 17-22); la segunda parte, consagrada a las "Fuentes literarias" (págs. 23-128); la tercera parte, que incluye "Los datos arqueológicos" (págs. 129-134); las "Conclusiones" (págs. 137-138); un cuadro de las "Identificaciones propuestas" (págs. 139-140); un "Índice cartográfico" (con las referencias del mapa topográfico de la pág. 135) (pág. 141) y el "Índice de nombres" (topónimos y antropónimos; págs. 142-147).

La identificación actual del topónimo Kafr Kanna ha venido siendo repetidamente puesto en duda tanto por la etimología del nombre como por la exacta localización que de este *locum sanctum* hicieron algunos peregrinos medievales. El autor, tras realizar una valoración del problema y exponer la metodología seguida (recopilación de fuentes, análisis y cotejo de las mismas), comienza estudiando las "Fuentes bíblicas", en concreto los datos que aportan el libro de Josué (págs. 17-18) y el Evangelio de Juan (págs. 18-22) y fundamentalmente éste último, de cuyos análisis deduce el autor que la posibilidad del topónimo Caná de Fenicia queda excluida.

El análisis de las "Fuentes literarias", la segunda parte del estudio y el más extenso de los tres con diferencia, comprende seis apartados: "Las primeras noticias. El período bizantino" (págs. 23-40), "El primer período árabe (636-1099)" (págs. 40-45), "El período de los cruzados (1099-1291)" (págs. 46-89), "El segundo período árabe o mameluco (1291-1517)" (págs. 89-105), "El período otomano hasta el P. Quaresmio (1517-1626/39)" (págs. 106-115) y "El período otomano desde el P. Quaresmio (págs. 115-128).

En el primero de estos seis apartados que, de acuerdo con la cronología de los autores que despoja abarca un arco temporal que va del año 66 al 594, el autor rastrea y analiza los datos que aportan Flavio Josefo, Eusebio de Cesarea, Santa Paula, San Jerónimo, Teodosio y el Anónimo de Piacenza. En el segundo hace lo propio con Arculfo, S. Willibaldo, Epifanio Hagiopolita y Nāšir Jusraw. El tercer apartado ofrece una valoración de la tradición de la identificación y los cruzados en torno a las dos posibilidades toponímicas. Se rastrean datos en Saewulfo, el Abad Daniel, Belardo d'Ascoli, del *itinerarium De situ urbis Ierusalem*, Fretello y otros peregrinos menores, Ioannes Phocas, los innominados *De*

locis sanctis et populis et bestiis in Palaestina vitam degentibus (1180), *De via eundi de Iope in Ierusalem* (c. 1175) y *Si quis voluerit ire ab Acon* (p. 1250), el Maestro Thetmarus, cinco *itineraria* galos, Godofredo de Beaulieu, Burchardo de Monte Sión, el Pseudo Felipe Busserio y Ricoldo de Monte Crucis. El cuarto recopila datos procedentes de Marino Sanudo, Giovanni Fedanzola da Perugia, Jacopo de Verona, N. da Poggibonsi, Frescobaldi y Sigoli, Ioannes Poloner, Gabriele Capodilista, dos itinerarios rusos (el del comerciante ruso Basilio, de 1465, y el de Basilio Posniakov, 1558-1561), Anselmo Adorno, Alexander Ariosto, Francesco Suriano y Barbone Morosini. El quinto incluye los de Bonifacio de Ragusa, Pantaleão de Aveiro, Henry de Castela, Louis Des Hayes, Yves de Lille, Vincent Stochovio y Fr. Eugène Roger. Por último, en el sexto apartado el autor despoja a Francesco Quaresmio, Faostino da Toscolano, Morone da Maleo, Jean Doubdan, Michel Nau y Henry Maundrell.

Y por último, la tercera parte del estudio, la más breve, estudia "Los datos arqueológicos" de las dos localidades en liza, donde el autor expone los datos ofrecidos por las prospecciones realizadas, así como los extraídos por él mismo en sus visitas a los dos lugares.

La conclusión a la que llega Herrojo, tras la recopilación y el análisis exhaustivo de los datos, es que "la única Caná de Galilea que ha existido desde el nacimiento del cristianismo se localiza en la pequeña colina de Kh. Qana [Jirbat Qana], en el Sahel el-Battof [Sāḥil al-Battūf] (pág. 137), resultando errónea la identificación del *locum sanctum* con la población de la actual Kafr Kanna, la que ostenta todavía dicho privilegio desde medio siglo antes de que aparezcan los cruzados en Tierra Santa.

La labor desplegada por el autor es realmente meritosa y rigurosa, avalada por una concienzuda tarea analítica en el cotejo de los datos proporcionados por las abundantes fuentes despojadas. No obstante el rigor de la empresa acometida y el acierto logrado, no deja de llamarme la atención la ausencia de algunos célebres viajeros occidentales que no han sido utilizados por el autor; de gran valor hubiera sido, por ejemplo, rastrear entre la prolija información bibliográfica que compila Richard Bevis en su *Bibliotheca Cisorientalia. An Annotated Checklist of Early English Travel Books on the Near and Middle East*, Boston (Mass.): G. K. Hall & Co., 1973.

Asimismo, advierto la ausencia total de los peregrinos bizantinos (¿tal vez por la ausencia de datos al respecto?) y el escaso aprovechamiento que hace el autor del relativamente abundante material historiográfico islámico existente (sólo al-Ḥarawī y Yāqūt, ambos en traducción), así como el generado por los cristianos arabófonos y los siriacos. Asimismo, creo le hubiera ahorrado algunos esfuerzos el empleo, entre otros manuales que no he encontrado en la bibliografía, la excelente obra de Moshe Gil (*A History of Palestine, 634-1099*, Cambridge, 1992 y 1997, traducción del original hebreo publicado por la Universidad de Tel Aviv en 1983) en la que se recogen datos que utiliza el autor en su estudio.

Una última apreciación y un deseo. Trabajo impecable, realizado con gran tacto, dado que el resultado que arroja la rigurosa investigación desarrollada da un vuelco de 180 grados a la tradición. Ojalá el autor nos depare nuevos estudios en esta línea, ya que más de un lugar santo (evangélico o veterotestamentario, por no hablar de los suscitados por la tradición) reclama la atención de un trabajo tan bien hecho como éste que nos ofrece Julián Herrojo. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].